

2007

Masculinidades y periodismo enel Movimiento Literario de 1842

Ana B. Figueroa

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Figueroa, Ana B. (Primavera-Otoño 2007) "Masculinidades y periodismo enel Movimiento Literario de 1842," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 65, Article 10.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss65/10>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

MASCULINIDADES Y PERIODISMO EN EL MOVIMIENTO LITERARIO DE 1842

Ana B. Figueroa

Penn State University, Lehigh Valley

Es imposible conocer el Orden sin, a la vez, sentirlo como belleza. Es imposible conocer el Orden sin, a la vez, apreciarlo como un Bien. Diríamos, con más propiedad que, en rigor, es imposible *conocer* el Orden... La realidad aquí no es propiamente conocida, sino / *pensada*/; es decir, creada. La actividad sigue siendo la garantía de la verdad. Los términos del juicio están hechos, como quien dice, de igual substancia que su cópula *Eugenio d'Ors*

A culture of domination demands of all its citizens' self-negation. The more marginalized, the more intense the demand. *Bell Hooks*

Los recientes estudios sobre masculinidades enfatizan las maneras más complejas y contradictorias en que ellas se producen, se representan y se interpretan en contextos sociales y culturales que tienden a marcar el ámbito de su presencia. De allí que quiera ver cómo funcionan estas nuevas lecturas de las masculinidades en correlación con la visión que los integrantes del *Movimiento literario de 1842* tenían de sí mismos, del espacio que les rodeaba y de sus funciones como analistas sociales frente a una realidad que debía ser “administrada”. Tales análisis no quedaban encerrados en los libros académicos sino que eran expuestos al público a través de diarios y/o periódicos. En estas publicaciones se buscaba instaurar una distinción y, al mismo tiempo, una socialización, de lo que merecía la atención del intelectual.

Busco en este trabajo mostrar cómo, en realidad, los intelectuales del *Movimiento literario de 1842* trataban de captar, para construir, a través de diversos análisis, pequeñas porciones de realidad social. O lo que Bourdieu ha llamado crear una “economía del análisis empírico”, la que está siempre en la búsqueda de los datos del objeto “real”.

Mi trabajo, entonces, apunta a analizar los discursos periodísticos de la época como punto de partida ineludible de la atribución de roles de género fijos, los que, al mismo tiempo consolidan procesos de reproducción o de afiatamiento de una identidad grupal. Mi perspectiva de análisis se basa en la consideración del ser humano como una criatura biológica, genética, social o cultural y, como afirma Freud, siempre accedemos a su conocimiento mediante un sistema simbólico de representaciones e imágenes. Por lo tanto, es imposible para mí considerar aquí a un cuerpo simbólico, que se convierta luego en cuerpo humano desprovisto de los significados y representaciones que le otorga el lenguaje que lo nombra desde su misma concepción. Como asegura Judith Butler, a quien parafraseo, la cuestión sobre la existencia de un cuerpo sexuado desprendido de las representaciones sociales del cuerpo, no tiene solución ya que éstos no existen independientemente de nuestras interpretaciones, valores y discursos sobre ellos mismos.

One way in which this system of compulsory heterosexuality is reproduced and concealed is through the cultivation of bodies into discrete sexes with ‘natural’ appearances and ‘natural’ heterosexual dispositions (Butler: 275).

Los intelectuales decimonónicos en Chile, en su función de delimitadores de un todo nacional, crean la “frontera” y con esto quiero decir los límites intelectuales, (término metafórico desde la cual quiero explicar que la estructura social de cuerpo también responde a márgenes físicos) que le darían sentido a un modo de ser, a una identidad. Al mismo tiempo que concretan el panóptico desde el cual se van a respetar los mismos bordes ya impuestos. Las fronteras culturales, por ejemplo, responden a un crear la Historia nacional: una vez establecida ésta, se genera una identidad colectiva a partir de un pasado supuestamente común en tanto sólo narra las acciones de “familiares” en las que todos los sujetos nacionales deben sentirse representado. Si tomo en cuenta las observaciones de Peter Mc Laren y Henry Giroux (1997) quienes definen la categoría cuerpo /sujeto como ... *el terreno de la carne en el que se inscribe, se construye y se reconstituye el significado (...)* Desde esta perspectiva el cuerpo es entendido como (...) *la encarnación de la subjetividad* (14), puedo asegurar que la construcción de una identidad nacional basada en la historia, y/o la filosofía de una nación, pasa por el establecimiento de un lenguaje que no ignora el referente empírico del cuerpo. Así, la categoría cuerpo/sujeto, tal y como la he establecido, asegura la dimensión concreta de una corporalidad grupal en relación siempre con las experiencias de sujetos concretos que se erigen

como modelos. El discurso entonces, lo que busca es construir un *espectro de impresiones* resultante de lo vivido, experimentado y/o “revelado” a alguien dentro de un espacio específico, y a través de éste, concretar un “ideal”. Desde un principio así, la categoría cuerpo/sujeto impide que su referente empírico se disuelva o entre en la categoría de lo olvidado. La construcción de la memoria nacional entonces, habilita una mirada sobre el sujeto mismo en su condición de lenguaje encarnado o carne significada, como una comprensión de una subjetividad integral producto de múltiples mediaciones históricas, políticas, sociales y culturales.

Los intelectuales, a través del periodismo, y de las publicaciones periódicas, crean la discusión discursiva pública para problematizar el concepto de “hombría” que viene siendo equivalente al de “chilenidad” y de los ideales que el ser *hombre chileno* tiene. Hay que entender que estos debates no van a estar obviamente señalados como “la búsqueda de una identidad genérica Masculina”; no, muy por el contrario, debido a que el hecho de ser chileno se asume como masculino y, las pocas veces en que se designa un rol femenino o se describe un rol femenino, éste se centra en el cómo ser mejor madre/educadora para el futuro hombre chileno. Esencial, entonces, en estas polémicas de identidad, se vuelve el insertar el debate social y pedagógico en torno al problema de la naturaleza del hombre chileno, vale decir, los problemas de Chile. Tal y como lo describe Francisco Bilbao:

Examinemos rápidamente la lógica de nuestros hombres en el espíritu I cuerpo de Chile, en el “yo chileno”. Nosotros hablamos desde las alturas de nuestro criterio revolucionario. (...) nuestro deber es definir lo que somos i cuál es nuestra tradición como nación. O los gobiernos han salido de las entreñas de la revolución i entónces es legítima su existencia. (...) Observad el campo enemigo, ved esos abogados del código español interesados en la existencia del edificio del pasado; ved los clérigos, que en las tinieblas de la noche se reúnen para proteger esa causa; ved esos hombres, ved las selvas del sur que aspiran por la destrucción de la ciudad o por su dominio conquistador; ved, en fin, esa multitud de viejos i de españoles que inundan ese campo (...) Ved esos hombres gloriosos, ved la cultura de la civilización, ved los hombres de la ciudad, los descendientes legítimos del año 10; los ilustrados, los herejes si queréis; ved el fusil y la pluma empuñado por el hombre de la industria i entónces comparad (197)¹.

Como se puede ver en este fragmento, la condición de “frontera” en sí es sumamente necesaria, pues no sólo genera un territorio físico nacional, sino que también delimita los espacios de lo uno, de lo otro, de lo nuestro y de lo ajeno en definiciones que estructuran modelos identitarios que fortalecen la lógica de lo propio. En este caso la fuerte referencia a lo español/lo viejo/lo incivilizado/lo no moderno/ el sur como “lo otro” que es enfrentado al mundo de la juventud, de la civilización, del norte y del avance modernista

representado en el fusil y la pluma. Debo detenerme acá en una aclaración: la barbarie no estaba representada por los españoles ni por su falta de modernidad, sino por la mezcla entre el indígena y el español mal educado (sin clase, sin civilidad), por las creencias religiosas españolas mezcladas con las creencias religiosas indígenas. En el caso chileno: el huaso.

El huaso, sepultado entre los montes, se encuentra separado de la comunicación moral; es solitario y selvático. El aislamiento enorgullece. (...) de aquí se ve salir el espíritu tradicional de los hombres del caballo que pasan su vida vagando o dando vueltas alrededor de su círculo. Las creencias de nuestros huasos son católicas y españolas. Estas creencias de suyo tradicionales i tenaces, encarnadas en hombres cuyo espíritu es conservar i que no pueden, por la vida que llevan, precensiar espectáculos distintos deben tener un completo desarrollo, de aislamiento, de barbarie i de conservación. El sur de Chile, la vecindad del elemento indígena, es el que posee las localidades mas aparentes para conservar en la gente del caballo las tradiciones i creencias antiguas. (195)

La búsqueda de una definición de territorio nacional es esencial para entender el territorio corporal humano desde donde se organiza una institución mayor llamada nación. Ahora bien, no se trata de crear una institución sólo de "hombres/intelectuales", sino más bien de una institución nacional/estatal masculinizada. De este modo, la cultura organizativa de la nueva nación se establece dentro de marcos masculinizados, por ejemplo el ejército, el poder judicial, etc. y serán estos marcos los que deban irse cuestionando hasta encontrar la estructura ideal. Es por ello que el mundo académico - periodístico - intelectual del siglo XIX no sólo refleja, sino que produce, sus versiones particulares de la masculinidad, vale decir: masculinidades sociales. Ahora bien, dentro del ámbito de lo social es necesario definir; reescribir, re-establecer una historia, una filosofía, un espacio académico humanístico desde donde sustentar una jerarquía hegemónica que re-defina el ser chileno. Se trata, entonces, de definir una identidad a partir de idearios que trasciendan lo local e incerten, esta nueva sociedad masculinizada, en el espacio cultural mayor. Veo, por ejemplo, así el texto de José Victorino Lastarria:

¿Qué es la historia de nuestra República? ¿Qué provecho puede sacarse de su estudio para la dirección de los negocios en el estado que actualmente goza? He aquí las cuestiones que se ofrecen como primordiales al fijar la consideración en este asunto de tan vital importancia. La historia de Chile es todavía la de un pueblo nuevo que apenas cuenta con tres siglos de una existencia sombría i sin movimiento; es la historia de una época pasada que puede el filósofo someter sin gran dificultad a sus investigaciones, i la de una época nueva que tocamos i nos pertenece porque es la presente. El origen e infancia de nuestra sociedad no se escapan a nuestras miradas, no se han perdido todavía en las tinieblas de los tiempos, i para hacer su

estudio no necesitamos de la crítica que confronta i rectifica, a fin de separar lo falso de lo verdadero, sino de la que califica i ordena hechos conocidos con otros hechos mundiales. (96)

Esta mirada me remite al planteo foucaultiano sobre el discurso/saber como constitutivo de la vida social, entendiendo que el poder no existe fuera del discurso, sino que es visto como un atributo de éste en cuanto práctica significadora para construir efectivamente la realidad.

Realidad, en este caso que se centra en una forma “hegemónica” de representación de la historia. La memoria nacional es el atributo dominante dentro de sociedades masculinizadas, pues permite el desliz del poder desde el de las armas, hacia uno literario: el manejo de la pluma como forma de medición de fuerzas. De allí que me resulte necesario, entonces, considerar cómo el poder se refuerza con los discursos/saberes, en sentido amplio, mediante los cuales los/as sujetos/as significan y son significados.

Sigmund Freud, en “Lo ominoso” (también traducido como “Lo siniestro”), desarrolla la idea de la repetición como mecanismo de defensa del yo. Se trata de la configuración de una identidad sustentada en la subjetividad del amor por sí mismo o de un narcisismo primario. El intelectual decimonónico, en este caso específico el del *Movimiento literario de 1842*, se sitúa en un límite cultural y social donde ideariamente lo simbólico debiera dar paso a lo real. De allí que el narrarse o escribirse les permite repetirse y en esta acción se va estructurando el discurso nacional. Es decir, los intelectuales de este *Movimiento* se establecen en el margen mismo de la metáfora, para así jugar con la idea de realidad-ficción y ficción-realidad. La idea es repetir sin duplicar el original, aunque sin dejarlo completamente de lado. La historia de la conquista, entonces, es la base de una identidad masculina que debe ser re-escrita pero no borrada, puesto que no hay que olvidar que en el hombre mismo (el intelectual), en su existencia como tal, se juntan ambos: poseedor y poseído. Aspecto que lleva a que la base de la hegemonía masculina no se cambie, por el contrario, lo que se cambia son los factores actantes en el nuevo espacio social creado. Si consideramos que este intelectual se ha propuesto la construcción de una nación a partir de valores incorporados a través de la conciencia de una educación humanística basada en un progresismo social que debe reflejarse en la escritura, se puede afirmar que en ellos existía una posición común sobre el proyecto nacionalista cuyos límites o fronteras estaban en El Orden creado por Ellos. Acto que re-crea un espacio de masculinidades colectivas donde ellas no sólo son sostenidas e implantadas no por un individuo que represente el poder, sino también por grupos, instituciones y formas culturales como los medios de comunicación. La racionalización de este ideal quedará centrada en el concepto de evolución social a partir de la descripción de la historia como un devenir de la especie humana, como un proceso evolutivo continuo. Importante, entonces, para los intelectuales del *Movimiento*

Literario de 1842 será el generar un discurso que promueva la acción social y así una corporeidad, donde el cuerpo-sujeto-humano adquiere gran importancia en la medida en que éste se convierte en sistema. Sistema social trans-subjetivo de procesos de aprendizaje y de crecimiento, con lo cual el sujeto real es cambiado por una estructura que está más allá de la subjetividad, proponiéndolo como una situación de comunicación. Comunicación ligada a masculinidades creadas en circunstancias históricas específicas: las que promueven un ajuste constante de ella y, por lo tanto, pueden ser desafiadas, re-estructuradas y/o desplazadas. Es esta misma posibilidad de cambio (de ajuste a las realidades) la que permite el constante cuestionamiento de la estructura que la sustentan consiente también, el desplazamiento de la condición valórica del ser “hombre español” a ser “chileno”. Las fuerzas que producen cambios incluyen contradicciones dentro de las relaciones entre géneros, así como la habitud del género con otras fuerzas sociales, siempre en conexión con grupos de intereses lo que, obviamente genera controversia y conflictos. De allí que Andrés Bello, en su famoso discurso de Instalación de la Universidad de Chile, afirmara:

La universidades, las corporaciones literarias ¿son un instrumento a propósito para la propagación de las luces? Mas apenas concibo que pueda hacerse esa pregunta en una edad que es por excelencia la edad de la asociación y la representación; en una edad en que pululan por todas partes las sociedades de agricultura, de comercio, de industria, de beneficencia; en la edad de los gobiernos representativos (...) la propagación del saber es una de las condiciones más importantes, porque sin ella, las letras no harían más que ofrecer unos pocos puntos luminosos en medio de densas tinieblas, las corporaciones a que se debe principalmente la rapidez de las comunicaciones literarias hacen beneficios esenciales a la ilustración y a la humanidad. (129)

Las menciones de Andrés Bello construyen y re-colonizan la forma de vida en la nueva nación y, en este gesto, se la apropian. El concepto de una representación social a través de una acción comunicativa como una meta de la nueva nación, implementa la idea de un sujeto ideal auto-crítico que es capaz de abstracción como medio estratégico para evitar la manipulación de otros poderes². La propuesta de Andrés Bello estatuye una racionalidad comunicativa, donde la interacción simbólica se consolida a partir de la buena fe de los participantes en este espacio corporativo. Corporación que imbrica diversos estamentos que refuercen la idea del poder tras la comprensión y entendimiento de las actitudes y símbolos del espacio nacional que se construirían a través del consenso puesto que las masculinidades no existen antes de la interacción social. Por el contrario ellas se construyen en la acción, son un performance circunstancial y responden indistintamente a cada ambiente, aunque siempre habrá una marca general que las mantenga en un todo total. El proceso de construir la

masculinidad, más que el estado final de la misma, puede ser la fuente de la violencia que es aceptada siempre que estructure una reforma social. La construcción de estos modelos masculinos imponen un molde limitado que controla al ser humano. De igual manera ninguna reforma es final. De allí que Bello proponga, creo yo, una dialógica de doble hermenéutica que quiere manejar e imponer ciertos patrones de masculinidades. Extrapolo hacia Bello una mención que hiciera Pablo Freire sobre un texto de Habermas y que me parece apropiada lectura aplicable al venezolano:

el diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, se 'pronuncian', esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos (...) No hay ni puede haber invasión cultural dialógica, manipulación y dialógica son términos excluyentes³ (46)

Desde esta perspectiva, el discurso de Andrés Bello dirigido a los intelectuales del *Movimiento Literario de 1842*, pretende la estructuración de un yo que se codifique en la señalización de la diferencia a partir de una conciencia colectiva de poder que ha creado una institucionalización de la masculinidad centrada en la idea de educación, estabilidad y progreso. Las nuevas codificaciones de los diálogos a partir de premisas de género en la identidad nacional re-vitalizan los grupos masculinos que sustentarán esa misma ideología que se manifiesta necesariamente en la mostración de "el otro/lo otro": distinto y diferente. Acto que provoca luchas y disidencias colectivas que llevan a las reformas en las vidas individuales. Ahora bien, el poder enunciar la otredad presenta un gran conflicto, pues ésta se configura a través de términos ambivalentes como violencia, incivilización, etc. Veo, en los textos generados por los intelectuales de este movimiento, una doble apreciación de la realidad. Por un lado existen los factores que inducen o bien determinan similitudes entre los lectores y los escritores, una complicidad dialógica que permite sobre entender aquello que circula como específico de una circunstancia social y darlo por conocido para todos los participantes en este diálogo. Veamos, por ejemplo, este fragmento de comentario que Manuel Talavera hace sobre una obra de Carlos Bello:

Con gusto, con entusiasmo hemos visto al público acoger como merecía el drama original que se presentó el domingo pasado. En un país en que no estamos acostumbrados a novedades de este género, en que por la distancia a que nos hallamos de los autores que forman el catálogo de piezas en nuestro teatro, miramos estas al través de un prisma que nos deslumbra, pero no nos cautiva; el drama original de don Carlos Bello tiene para nosotros más atractivos, un interés más real que los que desde Europa se reflejan en nuestros escenarios. Ante todas cosas quisiéramos analizarle como acontecimientos; y bajo esta carácter no puede menos de dejar huella en el estado actual de la civilización en Chile. (237)

En la lectura, que el texto de Talavera me propone veo que estos “factores”, por un lado implican unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva (252)⁴. Vale decir, el discurso de Talavera representa un medio, al mismo tiempo que negocia las condiciones específicas desde la cual su discurso adquiere un poder valórico de transacción entre los intelectuales con los que comparte. Por otro lado, está en búsqueda de cumplir una función *determinada* (252) en este diálogo comunicativo que, paradójicamente, se da en un plano muy general donde se concentra en el análisis social de la obra más que en los factores intrínsecos de ella que puedan determinar o generar los valores de cambio que está buscando. A su vez, el medio periodístico está siendo vehículo de las representaciones sociales dominantes masculinas las que se presentan como verdades discutibles. Por otro lado, está siendo, también, el mejor vehículo ideologizante de la época, con lo que permite la emergencia de contradiscursos que expresen una disidencia superficial “a la verdad” pero que no quieran romper con las bases sociales que se trata de mediciones de fuerza⁵. Es sólo a través de las mediciones de fuerzas que los textos propongan, en las contradicciones, en las reinterpretaciones de un modo de ser que las estructuras de poder se mantienen. De allí que, la estructura periodística de la escritura llevada a cabo por los integrantes del movimiento, establecen ciertos criterios de observación desde los cuales tensionar la opinión pública. Tal como lo señala Ana María Stiven:

En Chile, especialmente a partir de la década de 1830 y el fortalecimiento de la imagen del intelectual como portavoz de la opinión pública, la prensa se convirtió en espacio privilegiado de polémica, constituyéndose cada órgano en un interlocutor en sí mismo a través de sus editores, con la activa participación de los lectores, a través de cartas a los editores. (67)

Esta tensión dialógica entre los distintos actantes sociales va a permitir consolidar una **opinión pública**. Subrayo estos términos pues tienen una doble significancia imbricadas de tal modo que no se puede adquirir una sin la otra. Por un lado se busca una reacción intelectual a los análisis presentados por el escritor del artículo, se busca generar su discusión, y, por otro lado, generar la tirantez desde la cual medir fuerzas con el oponente. A partir de este núcleo, los participantes deben demostrar una competencia no sólo lingüística, sino histórica y de cultura mundial. Sólo concretando esta base se podía pasar a otro nivel de discusión. Esta estructura en la medición de fuerzas entre los oponentes permitía una doble construcción: a) un ideal nacional y, b) una personalidad histórica del intelectual que era capaz de mantener por más tiempo la polémica.

Esta medición/lucha/antagonismo, refuerza una estructura identitaria en los oponentes: son conflictos que quieren consolidar una esencia humana, al mismo tiempo que implementan las interacciones grupales y de las

condiciones donde se producen estas interacciones. Estas luchas se producen y se median a través de relaciones de poder y expresan la correlación de fuerzas de los actores políticos. Estos factores refuerzan el poder de la mirada del enunciador pues, si su voz gana, lo convierte en importante registro para leer los problemas sociales e indagar su naturaleza y presentar una respuesta. La voz pública lo aclama, entonces, como portador de un conocimiento especial y su posición social y su valor masculino queda marcada por la voz pública⁶. De allí, por ejemplo que haya una enorme necesidad de estar siempre publicando: la cantidad de periódicos aparecidos en estas fechas, en comparación con la cantidad de lectores, es abrumante. Por otro lado, es también importante hacer notar que cuando se trata de polémicas, en Chile se habla de la **Romántica** y la **Filológica** sin notar que se trata de una sola de carácter socio cultural. Espacio público que, por ejemplo, le sirve de plataforma política a Sarmiento, en la medida en que es “re-conocido” por otros pues ha construido una **voz** que se ha transado/ medido/definido con otras.

Ahora bien, si las relaciones de identidad se forjan a través de la diferencia, la identidad existirá sólo cuando el otro la admita y la reconozca en su pleno vigor y significación. Así, al poner en juego los análisis de la sociedad nacional se están también poniendo en juego diversos dispositivos históricos que intentan, a través del Discurso del Amo, controlar las representaciones sobre el espacio cultural aludido. De allí que una propuesta irónica sobre el acontecer social en Santiago, como la hecha por José Joaquín Vallejo (Jotabeche), deje ver ese hilo conductor de *un yo*, masculino, ejemplar, significativo, frente a la historia de *mi nación*⁷ versus un-unos / otro-otros y la imposición de sus visiones:

Si no me hubieses escrito por el vapor de Perú ¿sabes el castigo que quería darte? Te iba á dedicar uno de mis artículos para que tu nombre y apellido hubieran aparecido en letras de molde (...) a la cabeza de algunas columnas de *El Mercurio*. Has escapado de una Buena escapándote de una dedicatoria; y en eso eres más feliz que algunos ministros de estado, que apenas alcanzan á serlo cuando ya se les encuentra colmados de ilustración y virtudes, é irremisiblemente les rinden, según una usanza añejísima, tan añejísimo homenaje. Pero ténlo entendido para en adelante: si no me escribes por todos los vapores, te pierdo, te saco a la vergüenza pública, te planto un obsequio en estos ó parecidos terminos. (...) No te canses, querido amigo; no pierdas tu tiempo en resistir al romanticismo, al torrente de esa moda que es la más barata que nos ha venido de Europa, con escala en San Andrés del Río de la Plata, donde la recibieron con brazos abiertos las intelectualidades nacionales, expresándole su sensibilizamiento y espíritu de socialismo (...) Hazte romántico, hombre de Dios, resuélvete de una vez al sacrificio. Mira que no cuesta otra cosa que abrir la boca, echar tajos y reverses contra la aristocracia, poner en las estrellas la democracia, hablar de independencia literaria, escribir para que el diablo

te entienda, empaparse de arrogancia, ostentar suficiencia y tutear a Hugo, Dumas y Larra, hablando de ellos como de unas calaveras de alto bordo, con quienes nos entendemos *sans compliments*. (415-16)

El lenguaje empleado por Jotabeche describe, e inscribe una ritualidad en la que quiere establecer una diferencia entre lo natural y lo cultural. Entre el conocimiento (el valor del progreso) y una pseud erudicción centrada en lo añejo. Se trata de una voz que tiende a generar un discurso que cimiente todas las fronteras, incluso las de género para fundamentar lo nacional. La apertura de la carta, estilo diálogo-monológico (valga la paradoja) con violencia verbal centrada en el castigo, crea el ambiente desde donde Jotabeche se posiciona de un espacio de poder social de interpelación en el sentido althusseriano. Mediante la ironía, las contraposiciones y la desestructuración del otro, el narrador va a diseminar su postura ideológica desde su visión patriarcal. Con este acto, tanto Jotabeche, como "sus amigos" son implantados/ autoimpuestos como sujetos gestores y reproductores de la "ideología nacional". Al auto-nombrarse y consolidarse como fuerzas, re-cimentan la figura del hombre tradicionalmente macho y de paso, masculino. Es sólo así que se puede invertir (como diría Freud) al otro implícito (los del Río de la Plata) en el texto hacia su posición de objeto y no sujeto del diálogo. Desde otra perspectiva, los lectores no parecen alejados de sus roles masculinos dentro de una sociedad chilena en la que todos *ellos* están incertos; así, tanto el productor del discurso, como sus receptores son hombres interpretando un género que podríamos llamar vulnerable por antonomasia. El tono irónico y de reprimenda sirve como moneda de cambio entre dos iguales cuya reciprocidad funciona como base estructural de límites sociales y el lenguaje utilizado codifica los trayectos de emisión y recepción. Con esta conexión los intelectuales instituyen diversos sentidos que fijan identidades en la medida en que logran asentar un marco de referencia positivo en la voz pública⁸.

En una lectura freudiana de las proposiciones hechas por Jotabeche se nota una intimidad humorística que personaliza la crítica, al mismo tiempo que elude al aludido. La broma, la ironía, el chiste tiende a condensar la agresividad y transfiere energía, valor o afecto en un desplazamiento aparente del objeto de deseo a través de una representación simbólica que lo disimula. El lenguaje empleado acá revela un deseo, a veces el miedo a perder un vínculo imprescindible (el trabajo, la amistad), al mismo tiempo que muestra una asociación entre el humor y la identidad de género. No se trata de una identidad real, pero si del estereotipo creado a través de la afirmación de supuestas esencialidades, de allí que construya un imaginario social y cultural a partir del simulacro de discursos arraigados históricamente. Esta ironía, este humor, se puede tomar como una arma, una forma de desafío o de duelo. Para Henri Myrntinen, la estructura del arma, ya sea lingüística o física hacen siempre referencia al status masculino per se:

Weapons are used as stauts, symbols but also as a tool to achieve social gains, wielding power over unarmed males and females. This can be often links to a crisis of masculinity, when there is a fear of loss of male power and privileged through social transformation, leading to a backlash in which, traditional gender roles are reinforced. (38)⁹

La identidad que buscan crear los intelectuales del *Movimiento Literario de 1842* se basa en el acto mismo de la descripción, de la narración de un yo que sólo adquirirá presencia si se le escribe. En ese sentido, creo que se da una crisis representacional que debe ser definida en el espacio propio desde donde ella se inaugura, o es inaugurada. De allí que la tensión creada por el texto de Jotabeche, sea tan efectiva pues expone una falta de imaginarios colectivos nacionales y, ante esta carencia, hay un obvio temor de que otras visiones u, OTROS se impongan. Dos ejemplos:

1.- José Joaquín Vallejo (Jotabeche):

En Achaque de amoríos nos encontramos, pues, tan adelantados en Copiapó como en cualquiera otro de nuestros pueblos en que las gentes ya se hacen un deber de vivir a la moda y en adoptar las ridiculeces que vienen de Europa por el purísimo conducto de peluqueros y de las modistas (...) Nos dicen que en París es una bobería enamorarse de veras de una mujer (...) y hételos aquí haciendo la parodia del héroe, empeñados en representar burlescamente el papel de seductores. (417-18)

2.- Francisco Bilbao:

El catolicismo sometió a la barbarie. Su poder de propaganda necesitaba organización, táctica y medios, i esta es la causa del poder temporal i feudal que se abroga. La fé era su instrumento. No podía convencer. Necesitaba rápidamente alistar a sus banderas la barbarie, i he aquí el mito, el simbolismo, la forma, la pompa, el misterio, la poesía, sentimental e imaginaria que constituyen el catolicismo que viene a deslumbrar los ojos estáticos del bárbaro i sus oídos salvajes. El bárbaro se deslumbra, se somete, es católico. (...) nosotros siendo de la eternidad, hemos caído en el tiempo llamada siglo xix, juzgaremos según nuestra capacidad de lo que es con respecto a la sociedad nueva i a la filosofía que renueva las religiones.(...) Religión autoritaria que cree en la autoridad infatigable de la iglesia, es decir, en la jerarquía de esos "Hombres" i además la autoridad irremediable sobre la conciencia individual (...) autoridad del fraile, autoridad del clérigo, autoridad del Papa, autoridad del Concilio. (171-72)

Ambos discursos quieren crear una sensación de total e irreflexiva adhesión a través de una imagen visual que cause perturbación pues los hombres que lean estos textos se verán interpelados, ya sea por el humor (Jotabeche) o por la lógica (Bilbao) indiscutiblemente. Ahora bien, ¿qué significaba aquella adhesión? Una primera hipótesis, sociológicamente bien intencionada, podría ser que en las descripciones proyectan la expectativa que los jóvenes, de la generación y extracción social a la que pertenecen ambos intelectuales, tienen del poder, de una sociedad civil y de un modo de ser en ella misma. Obviamente buscan salirse de un modo de ser que la mirada colonial (valor de la tradición frente a la modernidad) y que el poder colonial europeo habían impuesto. Lo que buscan es borrar la idea de “nativos, no civilizados y por ende, feminizados” y una forma concreta de hacerlo es estableciendo barreras, fronteras de interpretación de la identidad. Desde cierta perspectiva hay una abierta vulnerabilidad para los lectores/espectadores de estas polémicas puesto que, al ser interpelados por el discurso masculinizante/nacionalizante del emisor, se ven inciertos en un performance nacional del que no se pueden o “no se deben salir”. Los intelectuales, creadores de estos discursos, son, por ende, reproductores de un discurso estatal-nacional-patriarcal que escenifica las fronteras y las normas por las cuales se constituye la realidad social, una realidad que interpela y que identifica al sujeto dentro de su posición genérica internalizada.

En el *Movimiento Literario de 1842* y en sus polémicas hay, por supuesto, un juego de poder, que es el reconocimiento que el otro nos da o aquel que le damos al otro, ya que reconocer es poder. Pero todo acto de reconocimiento, en tanto acto de poder, está inscrito en un orden institucional y es ese orden institucional el que están, los intelectuales de este movimiento, buscando reordenar y re-definir. La negociación de masculinidades durante *El Movimiento Literario de 1842*, tiene un énfasis en temas conforme a las expectativas dominantes de ‘hombría’. Lo que tiene valor en escenarios específicos: los periódicos. Estos relatos sociales masculinos escriben sobre sus experiencias, pero sobre todo, sobre sus ideales de modo tal que muchos de estos relatos de alguna forma sirven para reinscribir las posiciones hegemónicas masculinas de sus autores.

NOTAS

1 Francisco Bilbao, “La sociabilidad Chilena”. En esta y otras citas de los Intelectuales del *Movimiento Literario de 1842* mantengo la ortografía del original.

2 De acuerdo con Jurgen Habermas, en *Teoría de la acción comunicativa* Vol. 1, Taurus, México, 1987. pp. 136-142. La situación comunicativa se genera en el lugar donde interactúan los hablantes, en este caso los intelectuales y con este diálogo se puede establecer la noción de lo propio y lo extraño, o sea la vida cotidiana.

- 3 Freire, Pablo. *¿Extensión o Comunicación?*. Siglo XXI. México, 1979. p. 46
- 4 Me refiero a las condiciones específicas que Bajtín analiza en su texto *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 2005. Bajtín no analiza específicamente a qué se refiere con “condiciones específicas”. Pero que asumo que cada esfera de acción humana existe en contextos particulares, concretos, relacionados con una construcción social y cultural desde la cual se re-afirma el sujeto enunciante.
- 5 Tal y como lo señala Fabio Gigli en su artículo “Michael Foucault: aportes para una nueva filosofía”, en donde afirma que: “La verdad, por lo tanto, no se encuentra fuera del poder ni carece de efectos de poder. De este modo el planteamiento de la verdad conduce a la política. Como el mismo Foucault lo expresa ‘el problema político esencial para el intelectual no es criticar los contenidos ideológicos que estarían ligados a la ciencia, o de hacer de tal suerte que su práctica científica este acompañada de una ideología justa. Es saber si es posible constituir una nueva política de la verdad. El problema no es cambiar la conciencia de las gentes o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de la producción de la verdad’”.
- 6 Algo muy diverso se producirá en el caso de las mujeres quienes socialmente se verán fuera de la voz pública, salvo casos excepcionales como el de Mercedes Marín del Solar quien en 1868, en la que fuera la primera antología de poesía chilena, se la nombra como la voz poética fememina de Chile.
- 7 Uso, en este caso, la correspondencia entre **yo** y **mi** para mostrar la idea de propiedad con la que se enuncia el discurso.
- 8 Trinidad Zaldivar, en su texto “‘El papel de los monos’. Breve crónica de un tercio de siglo de prensa de caricature 1858-1891” y María José Schneuer en “Visión del ‘caos’ americano y el ‘orden’ chileno a través de *El Mercurio de Valparaíso* entre 1840 y 1850”. *Entre tintas y plumas: historia de la prensa chilena del siglo XIX*. Ángel Soto editor. Santiago: Centro de Investigación de Medios Andes CIMA, 2004; muestran el importante papel de la prensa en la construcción de un imaginario cultural identitario. Ambas establecen que la ideología del progreso se fundamenta en la posibilidad de tener voz gráfica como voz política y ambas voces deben estar en contacto con el espacio público que las apoya. Las voces disidentes sirven para mantener el orden y son expuestas sólo como valor agregado en la materialidad de la escritura.
- 9 Henri Myrntinen “Disarment Masculinities”. *Disarment Forum: Women, Peace, and Security*. World Forum. www.unidir.org/pdf/Gender/6%20myrntinen.pdf.

OBRAS CITADAS

- Bajtín, Mikhail. *Estética de la creación verbal*. 12a ed. México: Siglo XXI. 2005.
- Bello, Andrés. “Discurso de Instalación de la Universidad de Chile”. En *Ensayistas del Movimiento Literario de 1842*. Ana Figueroa Comp. Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 2004.
- Bilbao, Francisco. “La sociabilidad chilena”. En *Ensayistas del Movimiento Literario de 1842*. Ana Figueroa Comp. Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 2004.